

podor. Como mínimo deberán llevar un bombacho con elástico debajo de la falda, mejor sin ésta.

En los centros donde se disponga de gimnasio con piso adecuado las alumnas actuarán descalzas; en caso contrario, se utilizarán alpargatas o playeras.

Las Maestras deben también cuidar de que las niñas no lleven apenas ropa interior para la práctica de ejercicios físicos, eliminando camisetas, etc., y deben impedir a toda costa que las niñas jueguen o corran con abrigo, bufanda, etc., cuidando, en cambio, de que se abriguen cuando dejen de hacer ejercicio físico y pasen a las demás clases.

Párvulos de cuatro a seis años (mando metafórico).

Cavar.—Flexión tronco atrás, brazos arriba (tener cuidado que la flexión la localicen en la región dorsal y cervical y no en la lumbar) (fig. 1); flexión tronco adelante (con fuerza) (fig. 2). Este ejercicio se hará con piernas separadas.

Gigantes y enanos.—Extensión de brazos arriba y elevación de talones (animarlas a que se estiren todo lo más que puedan) (fig. 3); flexión de tronco y piernas (que dejen caer lo más relajadas posible) (fig. 4). A continuación podéis mandarlas andar en esta posición (cuchillas) por donde quieran.

Páginas selectas

MUNDO PROPIO Y "LEY DEL INSTRUMENTO"

Por ROMANO GUARDINI

El mundo propio está constituido por las cosas y los acontecimientos del mundo común que afectan al individuo de que se trate. Es el resultado de una selección que es operada, ante todo, por los órganos de los sentidos, lo mismo los del hombre en general que los del hombre al que nos referamos. Lo que no percibo no pertenece a mi mundo, es decir, interviene en él solamente por sus efectos físicos. La selección correspondiente es realizada de modo inmediato por los instintos y por los impulsos del querer. Lo que no me interesa, no existe para mí, es menos eficaz que lo que me interesa o lo es de otro modo. Esa selección, finalmente, es realizada por las cualidades del carácter, por el estado de alma dominante, por las funciones que tienden a crear orden y centro, etc.

Mediante todos estos modos de comportamiento el individuo filtra la totalidad de lo presente y de lo posible. Un elemento es excluido, otro admitido, y lo admitido se integra en el conjunto siguiendo una disposición nueva. Se constituye un centro de finalidad en relación con el cual las cosas son estimadas; un núcleo de perspectiva en relación con el cual se ordenan, etc.

Este mundo propio tiene un límite más allá del cual se encuentra, por decirlo así, el espacio forastero y desconocido del mundo común de los otros, del que parten hacia él amenazas constantes. Oponerse a la irrupción del mundo común, conservar intacto el mundo particular, en esto consiste el admirable trabajo del individuo, trabajo constantemente perturbado y reemprendido, y cuyo éxito da la medida de sus fuerzas.

Un mundo propio es tanto más amplio, más rico, está más sólidamente elaborado cuanto más reuelta es la afirmación de sí mismo, más claro y más tranquilo el querer—también, y especialmente, el querer inconsciente—, más serena la fuerza vital de la personalidad interesada.

El mundo propio tiene también un carácter distinto según el estado de alma de esta personalidad. En torno a un hombre lleno de concupiscencias afectadas por la incertidumbre en lo más profundo de sí mismo, las cosas se comportan de otra manera que alrededor de un hombre a la vez desinteresado y fuerte. En torno a un hombre sin cesar impulsado por sus deseos, orientado constantemente hacia la acción y la conquista, la existencia se organiza de otro modo que alrededor de aquél que carece de deseos de actuar, sin embargo, animado por una vida intensa.

El corazón amante vive en otro mundo que el corazón duro o envidioso; el hombre recto y leal vive en un mundo distinto que el hombre engañador o astuto; el hombre magnánimo y liberal, en otro mundo que el corazón estrecho o sediento de dominio.

De la misma manera, aptitudes distintas engendran mundos personales distintos. Por ejemplo, en el hombre que tiene el sentido de la herramienta, el instrumento se acomodará sin esfuerzo al movimiento de la mano, del brazo, de todo el cuerpo; y obtendrá un resultado preciso; en otro esta acomodación no podrá establecerse, la operación terminará en un fracaso, el instrumento se romperá, el objetivo quedará truncado.

Ahora bien, como un mundo propio se compone en gran parte de relaciones instrumentales, reviste un carácter muy distinto en cada hombre, según la calidad y la medida de su sentido del instrumento; éste se convierte en adecuado, amigo, fecundo, propicio o, por el contrario, rebelde, hostil, lleno de molestias y semillero de fracasos. Lo mismo podría decirse de la presencia del sentido artístico, o de la atracción instintiva hacia la vida, las plantas, los animales, los niños, los enfermos, los pobres, etc.

Entiéndase bien que no debemos caer aquí en

ningún género de cuento. Sería falso decir que el martillo se opone o colabora por sí mismo al trabajo del hombre. El martillo carece de iniciativa propia, pero obedece a una ley natural, posee una verdad y esta verdad se convierte, según sea liberada u obstaculizada, en una potencia favorable o un factor de perturbación. Decir que el instrumento "quiere" alguna cosa sería una ficción; pero es cierto que él "es" alguna cosa y decir lo que es, expresa la verdad. El instrumento no es solamente un objeto, sino también un sentido y, en consecuencia, un poder que ejer-

ce ésta o la otra influencia según el estado del espíritu, que da a cada mundo propio su fisonomía particular.

Por esta razón los destinos se despliegan de una manera distinta en los diferentes mundos propios: los destinos no son nada más que los mundos propios considerados como formas variadas del curso de los acontecimientos.

(De *Monde et personne*, traducción del alemán por Robert Givord. Editions du Seuil, Paris, 1959, páginas 204-206.)

(Traducción de A. M.)



Vilanos



Las traducciones de pedagogía americana están produciendo efectos dignos de nota en la educación de los países que hablan nuestro idioma y piensan con categorías "latinas". Una preocupación pragmática hacia la cuantificación del proceso educativo, con ausencia casi total de reflexión sobre los fines, puede conducir allí a resultados deplorables.

El nominalismo sajón pugna con el realismo español, enterañado en el alma hispanoamericana a virtud del molde mental que es la lengua. ¿No se deberá a este efecto "neutralizador" la "indecisión" (en una acepción muy honda) que muestra la pedagogía hispanoamericana?

* * *

La inducción es el método del pensamiento nominalista; la deducción, el método del realismo. Desde el punto de vista históricocientífico, aquél lleva a las Ciencias Naturales, en las que sobresalen los países sajones; éste, a las Ciencias del Espíritu, en las que destacan los países de raigambre greco-latina.

En el campo didáctico el nominalismo inductivo inicia la "lección" por la observación minuciosa de las cosas; el realismo parte de conceptos generales, que analiza y aplica después. Nominalismo, científicismo, inductivismo, por un lado; realismo o substancialismo, pensamiento "literario" y teleológico (y teológico), método deductivo, por otro. ¿Hay que optar o puede pensarse en una integración? Tal nos parece el gran problema pedagógico que plantea el auge de la mentalidad científico-natural en la era nuclear.

* * *

Por encima de todos, Jesús, el Maestro Divino, el Maestro, sin más, como Él quiso que le llamaran. Lo era porque enseñaba, y de qué maravilloso modo, ya mediante explicaciones elevadas, como cuando le interrogó Nicodemo, ya elementalmente, como en las parábolas, que constituyen una ardua pedagogía de la sencillez.

Pero educaba, ante todo, Él, su ser, patrón y modelo. Su vida pura, su mirada limpia, su conducta ejemplar. Quienes le escuchaban creían, le daban su confianza, tenían fe en Él. Sólo se educa cuando el alumno se confía al Maestro por la confianza que le inspira; cuando un "sí" rotundo vincula íntimamente a educador y educando. Pero ¿no es ésta la resultante del amor?

* * *

Es mucho más fácil enseñar a los mayores que a los pequeños. Los párvulos, y no los adolescentes, ponen a prueba las capacidades del mejor Maestro. No sólo porque hay que "añiarse" más, sino también, y acaso principalmente, porque es necesario prescindir de todo empaque, así científico como personal, para entregarse sencillamente a la sencillez.

Lo mismo ocurre en el estudio. Es más accesible preparar un discurso académico o una disertación erudita que una lección para niños de siete años. Lo "sentía" yo hace unos días, en un momento en que se me ocurrió pensar en la metodología de la enseñanza de las preposiciones. No podéis imaginar los problemas que me planteó la gradación pedagógica entre el tratamiento de las preposiciones a o de y, por ejemplo, cabe o so. Como don Eugenio d'Ors solía repetir: "Nadie sabe toda la geometría que hay en un minué".

* * *

Los territorios o aspectos en que tradicionalmente se dividía el estudio de las actividades psíquicas mantienen entre sí estrechas relaciones, como no puede menos de ocurrir, toda vez que el alma es una e indivisible y los campos en que su actividad se parcela obedecen a la necesidad de fragmentación —y "mortificación"—de la realidad, peculiar del entendimiento humano, pero que no se corresponde con los hechos.

De ahí un imperativo de reconstrucción y síntesis válido tanto en Psicología como en todas las modalidades del conocimiento. Para entender hay que dividir lo real, pero si de veras queremos "comprenderlo", es decir, asimilarlo, "hacerlo nuestro", coincidir con su esencia en el terreno del ser (que eso es el conocimiento, en el mejor tomismo), es imprescindible que reconstruyamos su unidad por y desde dentro. Tarea difícil, ciertamente; pero sólo a ese precio se gana la cultura, que es, ante todo, armonía y unidad.

* * *

Esa "implicación" mutua de las actividades psíquicas ha dado lugar en los últimos tiempos a la construcción de entidades mixtas, que participan por igual de campos antes muy alejados entre sí. Tal ocurre, por ejemplo, con lo que Max Scheler denominó el pensar afectivo. No resulta fácil definirlo (las definiciones son siempre la última fase del proceso que sigue el entendimiento para conocer la realidad), pero aproximadamente podemos decir que se trata de los condicionamientos, motivaciones y repercusiones que la actividad origina en el campo del conocimiento.